

Queridos hermanos y hermanas,

"*Venid a mí*", dice Jesús "*Venid a mí*". Es una invitación que se dirige a nosotros... Si dice "*Ven y sígueme*" parece que te invite a acompañarlo, a caminar con él. Pero, hoy te dice "*Venid a mí*", parece que te invite a abrazarlo, a entrar en comunión con él, a unirte a él...

¡Qué llamada más bonita! Que nos vuelve a mostrar el tu a tu personal que Jesús quiere establecer con nosotros...

Jesús no es un líder lejano, preocupado en la organización, sino pendiente de las personas, de cada toda y cada uno. Y desde las personas construye el Reino. "*Venid a mí*".

Reafirma esta idea lo que dice después... "*Venid a mí... yo os aliviaré*" "*encontraréis vuestro descanso*". No te está llamando a hacer nada... sino a reposar, a descansar en él. ¡Llama al encuentro!

"*Venid a mí...*" "*Yo os aliviaré*". Todo apunta a deseo de comunión de Jesús con nosotros.

¡Qué llamada más curiosa! Hemos de responder a Jesús... ¿Descansamos en él?? La oración como un espacio de descanso...

Recuerdo que en una jornada de puertas abiertas, el seminarista que enseñaba la capilla decía... "Aquí venimos a descansar en el Señor". De este evangelio de hoy debió sacar la idea...

El verano es tiempo de descanso, y esto es justo y necesario, pero nosotros hemos de recordar que donde verdaderamente descansamos es en el Señor.

He estado de campamentos con treinta y cinco niños de Parets y veinte de Montornés. Ha ido muy bien. De los mejores años. Mi primera hora de la mañana era para el Señor. Necesito descansar en él. Ponerlo todo a su presencia. Coger de él fuerzas. Llenarme de su amor, para darlo después. Pedir ayuda para el día. Repasar mi comportamiento bajo su luz... reposar en él...

Otra cosa curiosa de este evangelio, y me parece que es en el único evangelio que pasa, es que Jesús se define a sí mismo: "... *soy manso y humilde de corazón*". A parte de los "Yo soy" de Jesús no recuerdo ninguna expresión parecida.

Por tanto, esto quiere decir que Jesús da mucha importancia a estas palabras: "... *soy manso y humilde de corazón*".

Los campamentos han girado entorno la persona de María. El lema era "Levántate como María". Cada día hacíamos una dinámica sobre ella. Yo trabajé la humildad de María.

"... porque ha mirado la humillación de su esclava".
María se ve pequeña. Ella es humilde.

Aquí encontramos un punto de contacto muy iluminador entre María y Jesús. Los dos hablan de su humildad.

Es esencial para nosotros ser humildes. Desterrar todo aquello que nos aleje de la humildad.

Acabo ya, a veces, tenemos la idea de que nosotros estamos bien, estamos tranquilos y esto de ser cristiano es como una añadidura un poco pesada. Demasiadas veces vivimos nuestro cristianismo como una cosa pesada y cansada.

Si lo vivimos bien es al contrario: nosotros sin Cristo estamos cansados y agobiados y en Él nos hace reposar, en él encontramos el reposo y sentido que tanto deseamos.

Vayamos a él, reposemos en él, pidamos el don de la humildad.